

lecto, ni nada; será simplemente un ser sin alma, sin carácter. Lo cual es un resultado poco grato para el nacionalismo que se escandalice ante la depuración del idioma.

Nosotros, por la herencia inevitable y no desdorado de las raíces indígenas, por las costumbres tradicionales del país, no importadas de España, tenemos ciertos modismos no despreciables que deben ser incorporados al idioma castellano porque no tienen en éste equivalente. Esto es lo que debemos sostener y lo que los intelectuales españoles no sólo no rechazan, sino que auspician como una necesidad y una justicia.

Peor de mantener los modismos propios a introducir día a día centenares de "idiotismos" procedente de argots de lenguas extrañas, para expresar cosas e ideas que tienen sus términos en buen castellano, hay mucha diferencia.

Por un prurito de nacionalismo mal entendido, no debe uno caer en un cosmopolitismo grosero.

## Una carta de Unamuno

UN GRITO DEL CORAZÓN:  
HERMOSAS PALABRAS DE UN  
HOMBRE LIBRE

El gran escritor español don Miguel de Unamuno ha escrito a un distinguido profesor — también español — residente en Buenos Aires, la sensacional carta que a continuación transcribimos:

"XI-1923.—Lo he escrito (se refiere a un artículo) aprovechando la mudez a que me condenan esos bárbaros del suspensorio, los del ganso real que han ido con S. M. a Italia, que tachan ya sistemáticamente lo que lleva ciertas firmas al pie. Que luego, con otra firma o sin ella, pasa sin dificultad. Y luego los miserables esclavos que embarronan ese papel higienico que se llama "El Sol"—"Sol!"—dicen que hay libertad de propaganda liberal y que las izquierdas se contienen el resucido; Miserables! Eso es burlarse de que calla uno a quien le ponen mordaza.

Yo creí que ese ganso real que firmó el afrentoso manifiesto del 12-IX padrón de ignominia para España, no era más que un botarate sin más seso que un grillo un pelicularo tragicómico, pero he visto que es un ~~...~~ de ruines y rastreras pasiones o un fantoche del lóbrego y tenebroso Martínez Anido el dueño de esta situación tiránica. He recibido una larga carta de don Santiago Alba, en que éste me cuenta, y documentalmente, lo que con él está haciendo esa canalla, y da vergüenza ser español y de que haya hombres civiles, que se creen honrados, que eclaboren con esa gentuza corroida de rencores de lenocinio.

Aquella invitación a la denuncia secreta ha remejido el pozo ponzoñoso de la que Menéndez Pelayo llamó la "democracia frailuna" española, el sentido

demagógico ~~...~~ inquisitorial, y se está viendo al descubierto el terrible cáncer de España que no es el caciquismo, sino la envidia. Envidia, envidia; odio a la inteligencia.

Malo, muy malo será aquello, pero esto es peor. La lepra carlista de los vencidos en 1820 y 1850 y en 1876 vuelve a brotar; curas y curules sacerdotales furres y asistentes ratés (como Maetzu y Grandmontagne) se ponen al lado de esta porquería del suspensorio. Y blasfeman exclamando: ¡Justicia! No, de la justicia no se les da un ardite. Que no es justicia insultar a uno e impedirle que se defienda en público, ni es justicia dejar pasar lo que dijo Silveira, de que parte del dinero del juego iba al gobierno civil de Barcelona, y no investigar qué hacían con él el Martínez Anido "ese" y la hiena de presa, el Arlegui que le sirve. Y ese repugnante papel higienico, aplaude a esa canalla.

Me ahogo, me ahogo, me ahogo en este albañal y me duele España en el cogollo de corazón. ¡Y aun hay que aguantar que hablen de misticismo! ¡Y de nuevo concepto de la libertad! ¡Mejor, Cierva!

Nos están deshonorando. Y luego, mentir, mentir, mentir. Atribuirse, mintiendo, no equivocándose, la casi unanimidad de la opinión pública y mentir en cada problema que atacan.

Me han dicho que Marañón iba a organizar, no sé si bajo el amparo del suspensorio o de "El Sol", un partido de izquierda, supongo que monárquico. Le he escrito que no lo haga. Que lo liberal ahora es aguardar, mordaza en boca, y hacer saliva, para luego escupir verdades a esa peocia encanallada y que ya liberalismo y monarquía son incompatibles en España.

¡Quién me había de decir que al acercarme a los sesenta, sentiría el peso de aquella cancerosa traición, de aquel tradicional cáncer que hacía estallar bombas sobre mi cabeza cuando tenía diez años. ¡Pobre España! ¡Pobre España! ¡Pobre España! Dan ganas de morirse.

¡Basta, que lloro de veras!"

## La Liga de las Naciones y el opio

La lucha mundial contra los tóxicos, contará desde ahora con un paladín eficaz en defensa de la salud universal.

La famosa Liga de las Naciones, que es el campeón aludido ha convocado a dos conferencias, a la primera de las cuales asistirán representantes de los países orientales, donde aún se fuma opio.

Nosotros algo soñadores, aun que no orientales, no hemos de oponernos a la medida profiláctica de la Liga, pero desde ya le auguramos un nuevo fracaso. Al decir nuevo se supone que ha incurrido en muchos.

Fundamos nuestra teoría en el convencimiento de que el mal no